

FLAMENCO

Cante dulce, cante que duele

La taranta de Linares

Cante: Luis de Córdoba, el Pele.
Toque: Merengue de Córdoba. Baile:
Inmaculada Aguilar, con Boquerón al
cante y Rafael Trenas al toque. Linares,
18 y 19 de agosto

A. ÁLVAREZ CABALLERO, Linares
El XXIV Concurso Nacional de
Tarantas no tuvo una gran concu-
rrencia de buenos *cantaos*. El ni-
vel medio de calidad, salvo excep-
ciones, fue sólo regular. Ya había
ocurrido antes en La Unión. Los
concursos atraviesan momentos
críticos, porque salen pocos valo-
res nuevos de interés, y ocurre
que en cada lugar vemos todos
los años casi a los mismos, que re-
piten una y otra vez a ver si suena
la flauta. Como esto siga así, los
organizadores tendrán que plan-
tearse cambios radicales en la fi-
losofía de tales competiciones.

Menos mal que, en este mar
que con frecuencia nos anega en el
aburrimiento, los buenos profesio-
nales son como islas de esperanza
que pueden salvarnos del sopor.
El recital de Luis de Córdoba, por
ejemplo, fue una auténtica delicia.
Su cante es dulce, dulce, dulce.
Tan dulce, que cuando se mete
por las veredas de lo trágico —la
petenera— puede no resultar con-
vincente. Pero todo lo demás fue
sobresaliente. Largo, larguísimo,
por tientos-tangos; brillante por
tarantas y granaínas; espléndido
por fandangos. La voz de Luis de
Córdoba nunca hiera, acaricia, y
oirle es siempre gratificante.

Cantar rompiéndose

Hiera, sí, y en qué medida, el can-
te del Pele. Este Juan Moreno, gi-
tano cordobés de 30 años, lleva
un verano fenomenal, con mu-
chas actuaciones, con más actua-
ciones que nunca. Está en plena
euforia de las vacas gordas, que
se ha ganado a fuerza de trabajo,
constancia y buen cante. Sobre
todo buen cante, que es lo funda-
mental. El Pele canta siempre di-
vinamente, rompiéndose, dando-
lo todo en cada actuación como
si de ella dependiera el contrato
del día siguiente. Y hay mucha
personalidad en el cante del Pele,
pese a su fidelidad al modelo ca-
racolero, que ciertamente le fasci-
na, pero que me parece va dis-
tanciando paulatinamente, y es
bueno que así lo haga.

Tanto Luis de Córdoba como
El Pele tuvieron un acompaña-
miento de guitarra muy sensible
por parte de Merengue de Cór-
doba, que demostró precisamen-
te su versatilidad para hacer a
dos *cantaos* tan radicalmente
distintos los toques que a cada
uno le convenía. Guitarrista ofi-
cial del concurso, Merengue está
demostrando su gran capacidad
para empeños que, ciertamente,
no tienen nada de fáciles.

Inmaculada Aguilar es una
bailaora que se sale del modelo
casi tónico en el flamenco. Tiene
formación académica, empaque,
elegancia natural. Tiene también
un conocimiento evidente de su
oficio, con recursos y soluciones
a veces atípicos, pero con fre-
cuencia hermosos. Le falta, en
cambio, *jondura*, valor y audacia
para, en un momento determina-
do, olvidarse de tanto control so-

El País.

21 de Agosto

1988.